

«Recibirá un mensaje al mes durante el resto de su vida, “pero ocurrirá de otra manera”. El Señor dictará y ella escribirá, pero nunca sabrá cuándo va a suceder. Los mensajes “serán avisos y noticias sobre lo que el Señor ha dicho en los Mensajes del día siete”, y a partir de ahora veremos “el cumplimiento de las visiones”. Cuando su contenido obligue a ello se publicará, D. m., en esta página o en las nuevas ediciones del libro» *(Del escrito del director espiritual de Isabel: “Los «Mensajes del día siete» han concluido. Llega el cumplimiento.”)*

MENSAJE 1. AGOSTO. 2017

No tengas miedo y no tengas pena, porque Yo estoy contigo y no me aparto de ti, pequeña niña Mía.

Escucha en el silencio y no te apartes de Mí porque vendrán días, Oh Jerusalén, que el mundo se apagará en un gran incendio¹ de Mi Ira, porque sus pecados son muchos y muy graves.

El mal asola la Tierra y ya no puede contener tanto mal la Justa Ira de Dios².

Mi brazo caerá implacable sobre la Tierra³ y muchos lugares quedarán asolados. El mal se extenderá sobre toda la Tierra y ningún lugar quedará sin sangre derramada⁴, pero aquí estoy para juzgar a este mundo perdido y sin rumbo⁵.

Las estrellas caerán⁶ del cielo y sembrarán el pánico y el terror entre todos los habitantes de la Tierra. La peste⁷ y la enfermedad asolarán este

¹ Hb 10,27; 2 Pe 3,7.12

² Rom 1,18; 12,19

³ Jer 23,19-20

⁴ Ap 14,19-20

⁵ Mt 15,14

⁶ Mt 24,29

⁷ Hb 3,5; Ap 6,8

mundo y los cadáveres se amontonarán en vuestras calles. Serán días de tinieblas y luto para este mundo que no ha querido a su Dios⁸.

Oh Jerusalén, prepárate y estate dispuesta para recibir el justo castigo⁹ a tus pecados, pecados de omisión porque no has sido testigo fiel del amor que puse en tu corazón.

Prepárate, oh Israel, para recibir el justo castigo que merecen tus pecados. Cúbrete de ceniza y vístete de saco¹⁰, porque ya llega el dolor y el luto a tu corazón.

No habrá piedad para los que hicieron mal a Mis hijos¹¹ y caerán a espada.

Acude a tu Salvador, pueblo Mío, porque el incendio de Mi Ira está al caer a esta Tierra de pecado.

Arrepiéntete, Oh Jerusalén, y ve a expiar tus culpas al desierto¹², confiesa tus pecados y haz ayuno¹³ por ellos y salvarás tu alma cuando venga a juzgar a esta Tierra, donde Mi Padre puso el bien y el amor¹⁴; y el mal de Satanás y sus secuaces lo han convertido en un infierno de terror y maldad.

Arrepiéntete¹⁵ y salvarás tu alma. Arrepiéntete hijo, arrepiéntete de todos tus pecados, ve al sacramento de la confesión, allí te espero, en el sacramento, para darte la absolución y el perdón de todos tus pecados y culpas.

⁸ Sal 78,36-37; Is 29,13; Mt 15,8

⁹ Dan 12,1; Zac 14,19; Mc 13,19

¹⁰ Jdt 4,13-15; 9,1; Sal 102,10; Ez 27,30-31; Jon 3,5-8; Mt 11,21

¹¹ Gén 4,10-12; Mt 23,35; Hb 12,24; Ap 6,9-11; 7,14-17

¹² Os 2,16; Is 40,3; Mt 3,3; Lc 3,4-6

¹³ Is 58,6; Jl 1,14-15

¹⁴ Gén 1,4.10.12.18.21.25.28.31; 2,3

¹⁵ Ez 18,30-32; Mt 3,2-3; Mc 1,14; Hch 2,37-39

Vendrán días, Oh Jerusalén, en que este mundo ansiará Mi Salvación, porque el mal corromperá hasta tal grado las almas que será imposible vivir en este mundo.

Arrepiéntete de todos tus pecados y ve al sacramento de la confesión porque no tardo¹⁶.

Estoy a tu puerta¹⁷ y llamo, ábreme, por compasión, que quiero salvar tu alma del dominio infernal del diablo y sus seguidores.

Ábreme la puerta de tu corazón, por compasión, que no quiero perder tu alma para siempre; alma por la que derramé Mi Sangre¹⁸ en la Cruz, alma de Mis entrañas¹⁹ y Mi Amor.

Ven, ven a tu Salvador que te espera día y noche en el confesonario, para darte la absolución de tus pecados y tus culpas, y salvar tu alma.

No rechaces a Quien te dio la Vida²⁰, hijo, ven, ven a Mí. Te espero hijo, ven. Ven, acude a Mi Salvación, ven.

Yo, Jesús, te espero en el sacramento para perdonar todos tus pecados y te daré un Reino Eterno²¹ de Amor, junto a Mis ángeles y santos, para que alabes a Dios por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

“Hijos de los hombres, obedeced el mandato de vuestro Salvador y abrid las puertas de vuestro corazón a Quien es el Único que os puede salvar de la condenación eterna²². Amén. Amén.”

¹⁶ Is 46,13; 2 Pe 3,9

¹⁷ Ap 3,20

¹⁸ Jn 6,54-57; 1 Cor 11,25

¹⁹ Os 11,8

²⁰ Jn 6,54

²¹ 1 Crón 17,14; 28,7; 1 Sam 13,13; Dan 7,14; Lc 1,33

²² Rom 5,15-16.18; 8,1. Isabel advierte que no es la voz de Jesús, como sucedió en los Mensajes 16 y 37